

La Divina Gabriela

Luis Sánchez Latorre

h he visto (y oído) a Velodia hablar mucho y muy bien acerca de Gabriela Mistral. Su interrogador: un joven de barba negra que se para por detrás de una pila de libros.

Velodia, según se sabe, ya cantó sonoramente la palinodia con respecto a la indiferencia que mostró hacia Gabriela en la *Antología de Poesía Chilena Nueva*, de 1955.

El joven de barba negra saca de su bagaje un volumen de *Desolación* impreso por Nascimento. Es la primera edición chilena del libro claro de la Mistral. El joven —los unos susos, invita cordialmente a Velodia a que, de memoria, haga la misma. Prueba de fuego. Velodia no demora en recordar, con algunos remiendos casi naturales, parte de un poema de Gabriela.

Creíamos que el caso de la poetisa del Valle del Elqui era ya asunto zanjado.

Y no.

El tema sigue vigente. Lo demuestra la profusión de libros sobre la materia de que ocha mano el interrogador de Velodia.

En 1933 don Virgilio Figueroa publicó una biografía de la poetisa bajo el título de *La Divina Gabriela*. "Hay en este libro", comentaba Alonso, "al parecer, todos los elementos necesarios para escribir una buena biografía de Gabriela Mistral. Y decirnos 'al parecer', aplazando la afirmación entera hasta que la propia interesteda se promueve, porque don Virgilio Figueroa suele acudir tocado de extraña fantasía y hasta de francas alucinaciones cuando relata sus datos históricos".

En este momento recordemos dos cosas. Al trazar la semblanza de Luis David Cruz Dcampo, en la letra correspondiente de su extenso *Diccionario Histórico Biográfico*, amalgamó, no sabemos cómo, la personalidad del padre, el dulce magistrado que acudía de fallar, y la del hijo, no menos ilustre, aunque en otro campo de actividades y, naturalmente, en distinta generación. Resultó así un compuesto muy raro y a primera vista chocante.

Pero eso no es nada.

Mucho peor puesto resultó, en otra letra, don Valentín Brandán. Aquí no sabemos por qué traslación de pupelos el señor Figueroa creó de pies a cabeza toda una leyenda de libros estelares, depósitos en buncos y especulaciones mágicas que hi-



brían valido al jurisperito y tradista de cuestiones sociales una fortuna rápida, casi fabulosa. No había en ello absolutamente nada de verdad. Don Virgilio Figueroa, hombre honestísimo y de una bondad extrema, no tuvo ningún inconveniente en rectificar su error...

En todos los estudios sobre la cuestión que se han publicado en nuestro país se afirma que llamar "La divina Gabriela" a Gabriela Mistral figura en el punto superior de la causa.

Existen, por de pronto, los que condenan y se rien sin saber a ciencia cierta quién bautizó como "divina" a Gabriela.

¿De dónde sacó don Virgilio Figueroa el adjetivo lapidario para aplicárselo, precisamente, a su poetisa tan admirada?

Don Virgilio explicaba que el gran cronista Soiza Reilly lo había empleado para exaltar las virtudes de una cupletista.

En opinión de Alonso, don Virgilio, un contento con la "divinización" de su biografiada, la cubrió, además, de términos robustos y figuras extravagantes: "Queremos extraer y difundir por la tierra el rano espiritual de su fantasía, la génesis y el desdoblamiento de su mentalidad y de sus angustias y el exteriorismo y la soledad que han servido de pulio a su existencia...".

Si se lee el prólogo que Cannon de Burgos (Colombine) puso a la edición en español, la traducción de Andrés González Blanco, de las *Cartas de Inglaterra*, de Eca de Queiroz (Biblioteca Nueva, Madrid), habrá ocasión de conocer el verdadero origen de "La divina Gabriela".

"Cuando yo era estudiante —escribe Eca de Queiroz, también fue visitada Coimbra por aquellos genios, bajo el sol exultante de mayo, estando ya abierta la flor del Ponto. Vino un prestigilador; vino un victimista; vino la divina Gabriela, que ya no recuerdo si bailaba en la cuerda o si representaba melodramas, sino que era divina... A la divina Gabriela le dedicamos sonetos excelentes, de sutil concepto y concitante rima. Después pasó un buen mozo, chová en Gabriela una mirada fatal y negra, y Gabriela siguió al buen mozo a una casita blanca que estaba entre las acacias de Santa Clara, donde pasó su vida, somisa y dulce, rememorado la ropa blanca del buen mozo... Así tratada la Coimbra de mi tiempo a los genios que la visitaban".

La divina Gabriela [artículo] Luis Sánchez Latorre

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La divina Gabriela [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile